

EL CORAZÓN DE MARÍA EN LA VIDA Y OBRAS DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET (1807-1870)*

DOMICIANO FERNÁNDEZ, CMF

Ya en el primer capítulo de su Autobiografía escribe el P. Claret: “María Santísima es mi madre, mi madrina, mi maestra, mi directora y mi todo después de Jesús”¹. Toda su vida y todo su apostolado demuestran la veracidad de estas palabras. Esta devoción tuvo en él diversas manifestaciones de culto. La más importante, ya desde su infancia, fue el rezo cotidiano del santo rosario y las visitas a la Virgen María. Más tarde, sin abandonar nunca el rezo del rosario y otras prácticas piadosas en honor de la Virgen, serán la predicación, las novenas al Corazón de María, la publicación de libros, el establecimiento de la Archicofradía y la creación de asociaciones e institutos dedicados al Corazón de María los signos externos de su devoción interior. La devoción Mariana fue tomando en su vida interior y en su apostolado cada vez con mayor claridad y convicción una forma concreta: *el Corazón de María*. Su amor y devoción a la Virgen se fue concentrando en medida creciente en el Corazón Inmaculado de María. El rezo meditado del rosario durante toda su vida le hizo penetrar cada vez más en lo último del Corazón de la más tierna de las madres.

¹* BIBLIOGRAFIA: Para el catálogo de obras y escritos del P. Claret remitimos a la *Bibliografía General* preparada cuidadosamente por los PP. José M. Villas y Jesús Bermejo en la obra “San Antonio María Claret. Escritos autobiográficos”, BAC n. 188, Madrid, 1981, pp. 43-57.

Cuando existen ediciones modernas, preferimos citar los textos según estas ediciones en vez de las ediciones originales del siglo pasado, inasequibles a la mayor parte de los lectores. Usaremos principalmente los dos tomos recientes de la Biblioteca de Autores Cristianos: *San Antonio María Claret. Escritos autobiográficos*, BAC n. 188, Madrid, 1981; *San Antonio María Claret, Escritos Espirituales*, BAC n. 471, Madrid, 1985; *Epistolario Claretiano*, preparado y anotado por el P. José M. Gil, vols. I-II, Madrid, 1970; vol. III, Madrid, 1987.

Sobre el tema concreto de nuestro trabajo existe también numerosa bibliografía. Citaremos solamente algunos libros y artículos más importantes:

AGUSTI, J.: *San Antonio M. Claret en la devoción al Corazón de María*, Barcelona, 1963. BARRIOS MONEO, A.: *La Espiritualidad cordimariana de San Antonio M. Claret*, Madrid, 1964.

GARCIA GARCES, N.: *C.M.F. o la filiación Cordimariana legada a sus hijos por el Beato Antonio M. Claret*, Barcelona, 1949.

LOZANO, J. M.: *El corazón de María en San Antonio M. Claret*, Madrid, 1963.

MORALES, L.: *San Antonio María Claret y el Corazón de María*, “*Virtud y Letras*”, (1956), 265-281.

ROSCI-UNI, G.: *S. Antonio M. Claret e la devozione al Cuore Immacolato di María*, “*Eph Mar*” 9 (1959), 87-100.

TISNES, R.: *El P. Claret y la fiesta litúrgica del Corazón de María*, “*Boletín de la Provincia Colombiana*” 8 (1951), 529-538.

Idem: *San Antonio M. Claret y el Corazón de María*, “*Bol. Prov. Colomb.*” 9 (1952), 44-61; 191-203; 255-268.

VINAS J. M.: *La devoción al Corazón de María según las enseñanzas del Bto. P. Antonio M. Claret*, “*Boletín Interno de la Provincia de Cataluña*” 11 (1949), 201-225.

Autobiografía, n. 5 (*Escritos autobiográficos*, Madrid, 1981, pp. 105-106). En adelante esta edición de la BAC la citaremos abreviadamente: EA.

El objeto de nuestro estudio no es la devoción del P. Claret a la Virgen en general ni su doctrina mariológica, sino la devoción al Corazón Inmaculado de María: cómo nació en él, cómo la vivió, cómo la explicó y la propagó. Prescindimos, por consiguiente, de otros muchos aspectos de su devoción Mariana, aunque estén relacionados con su veneración al Corazón de María, porque siempre se trata de la misma persona: la Madre de Dios y de los hombres. Podríamos hacer una excepción y hablar por extenso de su devoción preferida, el santo rosario, porque el rosario fue la clave que le introdujo en las intimidades del Corazón de María, pero bastará indicarlo y tenerlo presente en el desarrollo de este trabajo.

El esquema que vamos a seguir es muy sencillo:

- I. Orígenes de la devoción del P. Claret al Corazón de María.
- II. Apóstol de la devoción cordimariana.
- III. Teología cordimariana.
- IV. Vivencia Espiritual.

I. ORÍGENES DE LA DEVOCIÓN DEL P. CLARET AL CORAZÓN DE MARÍA

Aunque el siglo XVIII fue el siglo de oro de la teología y de la devoción a los Sagrados Corazones con las grandes obras de S. Juan Eudes y las apariciones a Sta. Margarita María de Alacoque, la difusión popular de esta devoción adquirió mayores cotas en los siglos XIX y XX debido principalmente a la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París y a las apariciones de Fátima y consiguiente consagración del mundo al Corazón de María por Pío XII. En el siglo XIX la difusión de los milagros y conversiones realizadas por el Corazón de María mediante la Archicofradía dio un gran impulso a la devoción popular. Es un dato decisivo que inclinó al P. Claret a abrazar con entusiasmo esta devoción, a estudiarla y convertirse en su mejor propagandista por toda España y la isla de Cuba. Pero antes debemos señalar los orígenes de esta devoción en su vida.

Desde su infancia profeso el Santo una tierna y profunda devoción a la Virgen. Nunca se cansaba de estar arrodillado ante su imagen en la iglesia de su pueblo natal de Sallent. Con su hermana Rosa hacía frecuentes visitas al santuario de Fusimaña, dedicado a la Sma. Virgen y situado a las afueras del pueblo. El mismo refiere que, cuando de lejos divisaba el santuario, se le saltaban las lágrimas a los ojos y, lleno de emoción, comenzaba a rezar el rosario con su hermana. Hasta 1831, cuando cursaba como seminarista tercero de filosofía, no tenemos ningún testimonio de que su devoción a la Virgen cristalizara en la advocación del Corazón de María. En dicho año se inscribió en la “Real y Antigua Congregación del Sagrado y Amantísimo Corazón de Jesús y a la nuevamente erigida al Sagrado Corazón de María” de Manresa².

Los fines que perseguía esta Pía Unión de los Sagrados Corazones eran:

1.º Buscar en todo la gloria de Jesucristo, muerto por nosotros en la cruz, y de su abrasado Corazón, que arde de amor por nosotros en el Santísimo Sacramento del altar, y aumentar la devoción al Sagrado Corazón de la Madre de Dios.

² Cf. J.M. LOZANO, *op. cit.* p. 19 y not. 9, p. 254.

2.º Reparar las ofensas que se hacen al Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento³.

Estos fines respondían a los anhelos íntimos del espíritu del joven Claret, que a la sazón contaba 24 años, y resaltaban principalmente el aspecto latréutico y reparador. La Cofradía de San Eustaquio de Roma, de la que dependía la de Manresa, se fundó precisamente para tributar culto al Corazón de María, implorar su protección y reparar las ofensas o blasfemias que se cometen contra su Sagrado Corazón. El carácter de reparación, aunque aparece en los documentos fundacionales, no adquiere la preponderancia que tenía en la devoción al Corazón de Jesús de aquellos tiempos. Falta sin embargo en estos fines la mención explícita del apostolado, que fue el resorte más profundo de todas las actividades del Santo. La inscripción en esta cofradía de Manresa no debió de influir de un modo decisivo en su devoción al Corazón de María.

En Vic también se hizo miembro de la Orden tercera de los Servitas y dio su nombre a la cofradía del Rosario. Es sabido como los Servitas, desde su fundación, han promovido la devoción a la *Mater dolorosa*. Los dolores de la Virgen siempre se han asociado a la devoción a su Corazón. Diversas líneas convergentes de su devoción mariana le conducían inevitablemente hacia la veneración del Corazón de María. Pero los orígenes más inmediatos de su devoción cordimariana hay que buscarlos en sus contactos con la devoción romana a la *Madre del Divino Amor o Madre del Amor Hermoso*. Esto rimaba mejor con su psicología, hombre profundamente sensible que necesitaba amar y ser amado, y con sus aspiraciones apostólicas, pues en los cuadros de la Madre del Amor Hermoso contemplará siempre el amor de María a Dios y a los hombres, sobre todo, el amor a los pecadores.

Al entrar en el noviciado de la Compañía de Jesús en Roma era General el Rmo. P. J. Roothaan, gran devoto del Corazón de María. En 1837 hizo el Rmo. P. Roothaan una promesa al Corazón de María de celebrar personalmente su fiesta, si el cólera respetaba a los Jesuitas de Roma. Parece que Dios le otorgó esta gracia por medio del Corazón de María, pues al año siguiente —el 26 de agosto de 1838—hace notar en su diario espiritual que aquel día celebraba la fiesta del Corazón de María⁴. Algunos años más tarde escribió el P. Roothaan un hermosa circular a toda la Compañía sobre la devoción al Corazón de María y unos días antes había dirigido una carta particular sobre el mismo tema a la Casa Profesa, Colegio y Noviciado romano⁵. Esto demuestra el ambiente cordimariano que se respiraba en el noviciado jesuita. Aunque el P. Claret solo permaneció en el noviciado unos cuatro meses (desde noviembre de 1839 hasta marzo de 1840) y las circulares de que hablamos fueron escritas en 1848, la devoción al Corazón de María en la Compañía es anterior a estas cartas. Este ambiente del noviciado fue un clima favorable para que germinara en el alma de Claret lo que llevaba ya desde hacía tiempo muy dentro de su corazón. En dos extensas oraciones, compuestas durante el noviciado, dirigidas a la Virgen, no se menciona al Corazón de María, pero invoca repetidas veces a María con el título de “Madre del Amor Hermoso”, título equivalente al de “Corazón de María”. Consta que por estas fechas el P. Claret

³ Resumimos el texto de los Estatutos. Cf. LOZANO, p. 22.

⁴ Cf. R. J. ROTHAAAN, *Opera spiritualia*, II. Romae, 1936, p. 301. Véase LOZANO, p. 257 en not. 45.

⁵ *Ibid.* P. 257.

identificaba la advocación “Madre del Amor Hermoso” o “Madre del Divino Amor” con la devoción al Corazón de María. Y esto no solamente porque coinciden en lo esencial, pues la devoción al Corazón de María es la devoción al amor de la Virgen, como repite varias veces más tarde, sino porque está comprobado que los cuadros del Corazón de María con el Corazón visible en el pecho llevaban en Roma el nombre de “Madre del Amor Hermoso”⁶. Corazón de María, Madre del Amor Hermoso y Madre del Divino Amor eran expresiones intercambiables y se aplicaban a las mismas imágenes. El P. Luigi Badó titulaba en 1842 una novena al Corazón de María: “La Madre del Bello Amore” y lo justifica diciendo que la fiesta del Corazón de María no es sino la fiesta del amor a la Virgen⁷.

A su regreso a España en 1840 comenzó su gran actividad misionera predicando con fervor insuperable sobre la Virgen María. Pero hasta 1847 no aparece —que sepamos— en sus escritos la expresión “Corazón de María”. De estos datos fluye una conclusión espontánea: Desde 1840, época de su estancia en Roma, se constata una ferviente devoción al Corazón de María bajo el título de “Madre del Amor Hermoso”. A partir de 1847, hacia el final de sus predicaciones apostólicas en Cataluña, sin omitir las demás invocaciones tradicionales de la Virgen del Rosario, del Carmen o del Amor Hermoso, empieza a prevalecer en sus escritos y predicaciones el título de “Corazón de María”. ¿Cuál es la razón de este cambio?

Creo que fundamentalmente proviene de su conocimiento y de sus contactos con la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias de París. Habían comenzado a publicarse en España los *Anales de la Archicofradía* con los relatos de los milagros y prodigiosas conversiones que por medio del Corazón de María se realizaban en París y demás iglesias en las que se había establecido la Archicofradía. Sabemos que el P. Claret leyó estos *Anales* y la obra del sacerdote G. Damián Laraudo⁸. Estos hechos determinaron la nueva actitud y la nueva expresión de su devoción mariana.

Los elementos esenciales de la devoción al Corazón de María y a la Madre del Amor Hermoso eran los mismos: piedad filial y veneración del amor de la Virgen a Dios y a los hombres. Pero tal como se presentaba de ordinario la devoción a la Madre del Amor Hermoso no se hacía resaltar el aspecto apostólico. Al conocer por los años 1846 y 1847 las conversiones maravillosas que se obraban por medio del Corazón de María, sintió vibrar con toda su fuerza su alma de apóstol y abrazo con entusiasmo la nueva devoción. En adelante su devoción a la Virgen del Rosario, a la Inmaculada o a la Virgen del Carmen se irán concretando cada vez más en el Corazón de María. Cuando poco más tarde se decida a fundar un Instituto apostólico, quiere que sus Misioneros se llamen y sean de verdad “Hijos del Inmaculado Corazón de María”⁹. Y lo mismo ocurre con el instituto secular de Religiosas en sus casas o “Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María”. Por esta época, a su regreso de sus correrías apostólicas por las Islas Canarias en 1849, comienzan

⁶ LOZANO, pp. 34-36.

⁷ L. BADÓ, S. I.: *La Madre del bello amore, meditazioni in apparecchio alla festa del Sacro Claire di Maria*, Torino, 1842.

⁸ En la biblioteca particular del P. Claret figuran estas obras. Escribió además el opúsculo *Breve noticia del origen, progreso, gracias e instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María para la conversión de los pecadores, junto con una novena para impetrarla del Corazón Inmaculado de María*, Barcelona, 1847.

⁹ *Autobiografía*, n. 488; EA, p. 277.

sus publicaciones y sermones sobre el Corazón de María y el establecimiento de la Archicofradía en todas las poblaciones por él misionadas. Pero estos datos rebasan ya los orígenes de su devoción y pertenecen al período de su apostolado cordimariano, que vamos a tratar a continuación.

II. APÓSTOL DEL CORAZÓN DE MARÍA

Lógicamente la idea precede a la acción, pero existe una relación y una causalidad mutuas, y de hecho idea y acción se estimulan y fecundan recíprocamente. En la Iglesia se vivió la eucaristía y la comunión de los santos antes de que se hiciera teología sacramental o la teología del Cuerpo místico. Y lo mismo ocurrió con la devoción y culto al Corazón de María. Empezó a vivirse en la Iglesia antes de que existiese una teología cordimariana. En el P. Claret se aprecia un fenómeno análogo. El tenía una experiencia profunda del amor y protección de la Virgen en su vida y de la eficacia de su devoción para la conversión de los pecadores. Tenía también sin duda una idea de lo que significa la devoción del Corazón de María para su tiempo. Pero ya antes de precisar conceptos o teologizar, se lanzó a la difusión y propagación de esta devoción convencido de que era un medio eficaz de santificación y un remedio providencial ofrecido por Dios contra los males de la época.

¿Qué vio el P. Claret en la devoción al Corazón de María para que la predicase con tanto entusiasmo? Ya hemos indicado que, partiendo de una profunda experiencia personal de los frutos de conversión que obtenía con sus predicaciones, vio en la Archicofradía una asociación apostólica de oración y una institución providencial para la conversión de los pecadores más empedernidos. De su eficacia apostólica dan testimonio los Anales de la Archicofradía, que el mismo Santo resume en su opúsculo sobre el tema¹⁰. Los frutos de conversión y santificación atestiguados por la experiencia le movieron a propagarla y difundirla en todos los pueblos por él misionados. Recogemos solo algunos datos significativos que lo atestiguan como el “abanderado insigne de la devoción al Corazón de María”, como lo llamó Pio XII¹¹.

En junio de 1846 predicó él solo una gran misión en Lérida y estableció en la iglesia del Santo Hospital la Archicofradía del Corazón de María. Un año más tarde predicó la famosa novena del Corazón de María en la catedral de Vic. Se distribuyeron millares de opúsculos y hojas de inscripción y dieron su nombre a la Archicofradía fundada entonces en la Iglesia de Santo Domingo unos 12.000 cofrades. A finales de agosto los alistados rayaban ya en los 20.000. Si no mienten las cifras, es este un dato sorprendente para una población relativamente pequeña¹².

Durante todo este período se sucedieron sin cesar las predicaciones, novenas y la erección de la Archicofradía en muchas poblaciones: Badalona en 1845, Lérida en 1846, Tarragona en 1847, Barcelona en 1848, por no citar más que las ciudades de mayor importancia.

¹⁰ *Breve noticia del origen* ... (cit. en not. 8).

¹¹ AAS 42 (1950), 268.

¹² Parece que se inscribían en las listas, no solo a los niños, sino incluso a los amigos ausentes. Es un dato que convendría comprobar.

En las Islas Canarias, que misionó durante los años 1848 y 1849, por diversas circunstancias se retrasó el establecimiento de la Archicofradía, pero luego apenas quedó una población en la isla de Gran Canaria que no contara con dicha cofradía. Escribe a este propósito el Obispo Codina de Las Palmas:

“Razones poderosas han retardado la instalación de la Confraternidad del Purísimo Corazón de María para la conversión de los pecadores; mas removidos los obstáculos, se ha acudido a Nos para impetrar nuestro permiso y aprobación. Aun cuando no mediaran otros motivos, la circunstancia de acabar de recorrer casi toda esta isla, con el fruto que todos saben, el misionero apostólico R. P. Antonio Claret, que la Divina Providencia nos facilitó para inaugurar nuestro episcopado, exige que para corona de tan útiles trabajos se erigiera esta sagrada Asociación en memoria y agradecimiento perpetuo de los penosos sacrificios que ha hecho en esta isla”¹³.

En 1853 consagró su diócesis de Santiago de Cuba al Corazón de María y ordenó que en todas las parroquias se estableciese la cofradía del Corazón de María: “Estoy estableciendo en todas las poblaciones la Archicofradía del Corazón de María”, escribía a su amigo el Dr. Caixal¹⁴, y algo más tarde informaba al Papa Pío IX: “Se ha establecido en todas las parroquias la Archicofradía del Corazón de María”¹⁵. En Cuba fundó también la asociación apostólica “Nombre de María” y quiso que todos sus miembros se consagrasen a su Corazón Inmaculado. Gran parte de sus esquemas de sermones sobre el Corazón de María proceden del tiempo que vivió en Cuba.

En Madrid, desde su puesto de Confesor de la Reina Isabel II, no tenía tanta libertad para este apostolado, pero siguió trabajando e interesándose por la difusión del culto al Corazón de María: “En esta Iglesia de Montserrat (de Madrid) se va a edificar un nuevo altar a este santo objeto y quisiera que en todas las poblaciones se pusiese”¹⁶. Parece añorar sus años de misionero y de Arzobispo de Cuba, en los que podía actuar con más libertad en esta obra apostólica.

Valiéndose de su influjo ante la Reina logró que ésta pidiese al Papa para España la aprobación de la fiesta litúrgica del Corazón de María con su respectiva misa y oficio. La Santa Sede otorgó dicha aprobación, pero parece que se retrasó la publicación del decreto “Regni Hispaniarum” dado por la S. C. de Ritos con fecha 26 de junio de 1862. Se comprende la alegría con que el P. Claret comunica esta noticia al Rmo. P. Xifré, Superior General de la Congregación de Misioneros, el 20 de julio de 1862:

“Debo decirle que ya está concedida la gracia por Su Santidad del rezo del Inmaculado Corazón de María. Será de segunda clase y se rezará el cuarto domingo de agosto del año que

¹³ Cf. C. RAMOS: *Un apóstol de María*, Barcelona, 1936, p. 287.

¹⁴ C. FERNÁNDEZ: *El Beato P. Antonio María Claret. Historia documentada de su vida y empresas*, Madrid, 1946, vol. I, p. 657.

¹⁵ *Ibid.*, p. 688.

¹⁶ *Carta al Rmo. P. Jose Xifré* del 23 de septiembre de 1863; *Epistolario* II p. 707. En esta y otras citas del *Epistolario* no transcribimos literalmente las abreviaturas y ortografía, a veces defectuosa, del manuscrito.

viene... Vd. me lo encargó a mí, yo lo digo a Su Majestad, y Su Majestad lo ha pedido; y Su Santidad lo ha concedido. Sea todo para mayor gloria de Dios y de María Santísima nuestra querida Madre”¹⁷.

El Apostolado de la prensa fue uno de los más importantes entre sus múltiples actividades apostólicas. Podemos enumerar casi una docena de opúsculos o libros que tratan expresamente del Corazón de María sin tener en cuenta las innumerables veces que toca el tema de pasada¹⁸. No dudamos en afirmar que con sus libros influyó incluso más que con sus predicaciones a la difusión del culto al Corazón de María por toda España y gran parte de América.

Un dato que no conviene olvidar es que el P. Claret supo unir esta nueva expresión de su fervor mariano con la devoción predilecta de su infancia: la devoción al santo rosario. Como imagen de la Archicofradía eligió la de la Virgen del Rosario con un Corazón en el pecho traspasado por una espada. Es muy discutible este gusto iconográfico, sobre todo para nuestro tiempo, pero es un testimonio de que el Santo quiso unir íntimamente y hasta gráficamente estas dos devociones. No se trataba solamente de una cuestión práctica o económica, para aprovechar las numerosas imágenes del Rosario que ya poseían las parroquias, sino que incluso para las nuevas imágenes propuso el mismo un diseño de la imagen del Corazón de María que representaba a la Virgen del Rosario. Desde Cuba encargaba Paladio Currius las imágenes siguiendo las indicaciones del P. Claret:

“Ya ven que la Virgen del Rosario tiene en el pecho pintado un Corazón con la espada, lo cual no pueden olvidar en todos sus grabados, pues este es el modelo que ha trazado nuestro dignísimo Prelado para los altares de la Virgen del Rosario, a los que ha agregado y fundado la Archicofradía del Corazón de María”¹⁹.

En la misma carta encarga dos imágenes de bulto, de dos palmos y medio “de Nuestra Señora del Rosario con el Corazón y el Niño Jesús conforme la adjunta que le mando por diseño”²⁰.

Podríamos añadir otros innumerables datos, pero creemos que los aducidos son suficientes para mostrar su gran fervor y entusiasmo en la propagación y difusión del culto cordimariano. Terminamos este apartado con las palabras del Santo, reveladoras de su gran celo apostólico: “Quisiera que todos los cristianos tuviesen sed y hambre de esta devoción”²¹.

III. TEOLOGÍA

¹⁷ *Epistolario* II, pp. 494-495.

¹⁸ Citemos solamente algunos: 1) *Breve noticia del origen, progresos, gracias e instrucciones de la Archicofradía del Sagrado Corazón de María...*, Barcelona, 1847 (cf. not. 8 de este trabajo); 2) *Religiosas en sus casas o Las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María...*, Barcelona, 1850; 3) *Novena al Santísimo Corazón de María*, Barcelona, 1855; 4) *Carta a un devoto del Corazón de María*. Editada en *Escritos Espirituales*, BAC n. 471, Madrid, 1985, pp. 497-506; 5) *Copiosa y variada colección de selectos panegíricos*, tomo IV, pp. 375-434, Barcelona, 1960.

¹⁹ C. FERNÁNDEZ, tomo I, p. 889.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Carta a un devoto del Corazón de María, Escritos Espirituales*, p. 497.

La teología del Corazón de Jesús y del Corazón de María seguramente ofrece hoy más dificultades que en el siglo pasado. El culto al Corazón de María se difundió rápidamente, pero la teología progresó muy poco. A mitades del siglo pasado los predicadores y escritores, entre ellos el mismo Dufriche Desgenettes, se dedicaron a promover esta devoción más que a estudiar los fundamentos teológicos de la misma. El P. Claret fue uno de los pocos propagandistas que se preocupó de estudiar y exponer con mayor o menor acierto las razones teológicas en que se apoyaba dicho culto. Hizo incluso una especie de catálogos de textos bíblicos que hablan del corazón para aplicarlos luego al Corazón de María²². Es verdad que muchos argumentos, fundados en la dignidad de la Madre de Dios, en la excelencia de sus virtudes y en su amor a los hombres, valen para el culto a la Virgen en general, y no ofrecen razones específicas para el culto cordimariano. Pero no cabe duda de que en sus sermones y escritos presenta textos bíblicos y diversas reflexiones para fundamentar la devoción al Corazón de María.

1. ¿Qué entiende el P. Claret por Corazón de María?

En una nota autógrafa sobre este tema encontramos la síntesis más breve y precisa:

“En el Corazón de María se han de entender dos cosas: el corazón material y el formal o el amor. El material, como los ojos, manos y pies. Si veneramos las reliquias de los Santos, ¡cuánto más el Corazón de María! ¡Qué reliquia tan insigne! Idem como habitación de Dios. *Dominus tecum*, el Paraíso de Dios, Palacio... Item como la mina, el origen de la humanidad de Jesús...

El formal es el amor que María tiene a Dios y a los hombres”²³.

Repite estos conceptos como punto de partida en el escrito que más directamente trata de la devoción al Corazón de María:

“En el Corazón de María se han de considerar dos cosas: el corazón material y el corazón formal, que es el amor y la voluntad”²⁴.

Esta distinción era corriente en el siglo pasado en los tratadistas de la devoción al Corazón de Jesús, sobre todo en los que dependen de Paray-le-Monial. El principal autor que sistematizó y divulgó esta doctrina respecto al Corazón de Jesús fue el P. J. de Galliffet. Hay quienes piensan que este autor desfiguró un poco la visión del Corazón de Jesús que ofrece Santa Margarita de Alacoque y su confidente y director Espiritual, el P. Croisset, para cargar el acento en el corazón físico²⁵. El P. Galliffet observa que ya existen otras devociones que tienen como objeto alguna parte o algunos aspectos de la humanidad de Cristo: las llagas, la sangre, la cruz, la carne. Ahora se quiere tributar

²² *Sermón del Corazón de María*. Cf. LOZANO, pp. 250-251.

²³ Texto en LOZANO, p. 252.

²⁴ *Carta a un devoto*, pp. 499-500.

²⁵ Cf. J.M. ALONSO, *Problemática y metodología*, en la obra *Primer Congreso Internacional sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús*. Sesiones de estudio, Barcelona 1964, pp. 23-48. Véase especialmente pp. 26-30.

igual honor al Corazón de Jesús²⁶. En la edición francesa de su obra insistirá Galliffet todavía más en este aspecto. De ahí las explicaciones difusas de este órgano como sede de las pasiones (se ama con el corazón, como se ve con los ojos); de ahí también su interés en destacar cómo las operaciones místicas de Dios sobre las almas tienen lugar en el *corazón*; de ahí los esfuerzos exegéticos que realiza para probar que el corazón físico de Cristo fue traspasado por la lanza del soldado. Esta idea de devoción un tanto fisicista, aunque sostenida por un equilibrado simbolismo, va a influir decisivamente en la determinación del objeto de la devoción, y no siempre de una manera beneficiosa²⁷.

El P. Claret se apoya directamente en Castiglione cuando escribe: “Así como por los ojos vemos, por los oídos oímos, por la nariz olemos y por la boca hablamos, así por el corazón amamos y queremos”²⁸. Por eso no teme afirmar que el “corazón material de María es el órgano, sentido o instrumento del amor y de la voluntad”²⁹. Al hacer del corazón instrumento del amor y de la voluntad, se le atribuye inevitablemente un sentido espiritual.

Las reacciones a la teoría de Galliffet no se dejaron esperar y se orientaron más bien hacia el corazón Espiritual o el corazón como símbolo del amor. Se busca una concordia entre los dos modos de ver el objeto de esta devoción que se pueden resumir en estas dos fórmulas:

- a) El objeto de la devoción es el Corazón de carne como símbolo del amor;
- b) El objeto de la devoción es el amor, pero simbolizado en el corazón de carne.

Advierte con razón el P. Alonso que, por mucho que se diga, ambas fórmulas no son equivalentes. La primera se conecta con la orientación histórica de Galliffet y pone en primer término el corazón físico. La segunda se inspira en la doctrina de Croisset y resalta más el simbolismo. La primera revela una cierta tendencia hacia el fisicismo, mientras que la segunda propende al espiritualismo³⁰.

Al P. Claret esta distinción no le llegó directamente de las obras de Galliffet, sino a través de los autores italianos que él había leído: Castiglione, Muzzarelli, Pinamonte, los cuales moderan mucho el fisicismo de Galliffet y tienden a dar la preferencia al corazón Espiritual. Esta tendencia es más acusada en los escritos del P. Claret. Téngase además presente que él no habla del *objeto* del culto, sino sencillamente afirma que en el Corazón de María se han de considerar dos cosas: *el corazón material y el corazón formal*. Esta doble consideración no le hace olvidar que no se trata de dos realidades ni de dos devociones, sino de un doble aspecto de la misma realidad, que es el Corazón de María.

²⁶ *De cultu Sacrosancti Cordis Dei ac Domini Nostri Jesu Christi*, Romae 1726, pp. 36-37. Citado por J.M. ALONSO, art. Cit. P. 46.

²⁷ Así se expresa el P. J. M. ALONSO, p. 27; J. GALLIFFET, *De l'excellence de la devotion au Coeur adorable de Jesus-Christ*, Paris, 1861.

²⁸ *Carta a un devoto*, p. 500; cf. L. CASTIGLIONE, *Il cuore di Maria aperto a tutti*, Napoli, 1850, p. 4.

²⁹ *Carta a un devoto*, p. 500.

³⁰ J. M. ALONSO, art. Cit. P. 28.

También queremos hacer notar que el P. Claret no busca la raíz de esta distinción o doble consideración en el simbolismo. No dice que el corazón físico sea símbolo del amor. Sorprendentemente la palabra símbolo no aparece ni una sola vez en estas explicaciones sobre el Corazón de María. Para explicar esta doble consideración recurre más bien a la unión natural que existe entre lo físico y lo espiritual basándose en la teoría corriente de su tiempo de que el corazón es el órgano del amor espiritual y coopera a los actos de las virtudes que practicó la Virgen María. Acepta esta posición sin crítica, porque le parecía que ofrece un encuadramiento adecuado para su doctrina espiritual sobre el Corazón de María. En la Novena por él publicada propone al Corazón de María como centro de todas las virtudes, “adornado de todas las gracias, prerrogativas y excelencias para ser habitación del mismo Dios”³¹.

Aplicando al Corazón de María los principios del culto de las reliquias de los santos, vemos que María reúne estas condiciones y muchas otras más:

1. El Corazón de María no solo fue miembro vivo de Jesucristo por la fe y la caridad, sino también origen, manantial de donde se tomó la humanidad.
2. El Corazón de María fue el templo del Espíritu Santo y más que templo, pues de la preciosísima sangre salida de este Inmaculado Corazón formó el Espíritu Santo la humanidad santísima en las purísimas y virginales entrañas de María en el misterio de la encarnación.
3. El Corazón de María ha sido el órgano de todas las virtudes en grado heroico, y singularmente en la caridad para con Dios y para con los hombres.
4. El Corazón de María es, en el día, un corazón vivo, animado y sublimado en lo más alto de la gloria.
5. El Corazón de María es el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias”³².

Basta leer con atención estos argumentos para darse cuenta de cómo la expresión “Corazón de María” adquiere en realidad un sentido personal y viene a significar de hecho la persona de María connotando su amor y toda su grandeza espiritual. Solo de la persona de María se puede decir que es “el trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias”. Sin duda que en el trasfondo de esta exposición siempre está presente el corazón físico de la Virgen, pero el estudio de los textos bíblicos le hizo comprender la amplitud de significados que en la Biblia tiene la palabra “corazón” y cómo se acentúa en ella el sentido de interioridad. Esta amplitud de significados se trasluce también en sus aplicaciones al Corazón de María³³.

Tratando de sintetizar los diversos sentidos que da en sus escritos al Corazón de María, podemos señalar los siguientes significados y funciones:

³¹ *Novena al Corazón de María: Oración para todos los días*. Cf. LOZANO, p. 180.

³² *Carta a un devoto*, p. 500.

³³ *Sermón del Corazón de María*. Cf. LOZANO, pp. 250-251.

a) *En sentido físico*. Aceptando la idea común en su tiempo de que el corazón es el *primum vivens et ultimo moriens* afirma que el corazón fue el principio de la vida de María, el órgano principal de su vida y de sus acciones vitales³⁴.

— El Corazón de María es lo más amable y digno de aprecio del cuerpo Santísimo de la Virgen³⁵.

— El origen y manantial de la humanidad de Cristo³⁶.

b) *En sentido espiritual*. Es el órgano del libre albedrío, de la voluntad y del amor. Es la fragua de todos los sentimientos y afectos. Del Corazón proceden los buenos y malos pensamientos³⁶.

— Es el instrumento de todas las virtudes. Es la fragua e instrumento del amor³⁷.

— Todos los dones de Dios a María se encierran en su Corazón³⁸.

— Copia exacta del Corazón de Jesús³⁹.

— Es la morada de la Sma. Trinidad, templo de Dios, Paraíso de Dios⁴⁰.

— El Corazón de María es su amor⁴¹.

Estos son, creemos, los principales significados, aunque en sus escritos se encuentre mucha mayor abundancia de expresiones y atribuciones. En algunos textos el Corazón de María se personifica y se le atribuye llana y sencillamente lo que corresponde a la persona de María: “Corazón pacientísimo”; “no le falta el poder ni la voluntad para socorrer todas vuestras necesidades”⁴².

2. *Relación del Corazón de María con los demás misterios marianos*

La originalidad del P. Claret no consiste precisamente en haber dado más relieve al corazón espiritual que al material. Esto ya lo habían hecho los autores italianos. Su aportación original al Corazón de María consiste en haber relacionado esta devoción con los principales dogmas y principios fundamentales de la mariología. En esto podemos estar de acuerdo con G. Roschini cuando escribe:

“S. Antonio M. Claret ha avuto cura di sottolineare, in modo particolare, il lato teologico. Mentre infatti i primi due apostoli⁴³ della devozione al Cuore Immacolato di Maria si sono serviti di alcuni -sia pure fondamentali- elementi della Teologia Mariana per stabilire la natura e per esaltare

³⁴ *Ms. Claret, Xf. 248* (Archivo General de Roma).

³⁵ *Sermón de la Archicofradía*; LOZANO, p. 247. Cf. *Ibid.* P. 250.

³⁶ *Nota sobre el Corazón de María* (LOZANO, p. 252; *Novena al Corazón de María* (LOZANO, p. 180).

³⁷ *Sermón del Corazón de María* (LOZANO, p. 250); *Autobiografía* n. 447 (EA. p. 262).

³⁸ *Carta de un devoto*, p. 499.

³⁹ *Ms Claret, VIII, 501* (Archivo General de Roma).

⁴⁰ *Nota sobre el Corazón de María* (LOZANO, p. 252).

⁴¹ *Carta de un devoto*, P. 500.

⁴² *Novena al Corazón de María* (LOZANO, pp. 195-196 y 175-176).

⁴³ Se refiere el autor a S. Juan Eudes del siglo XVII en Francia y a Pietro Pinamonte del siglo XVII en Italia, que acaba de mencionar.

la singolare eccellenza di una tale devozione, S. Antonio M. Claret si è servito, per l'identico scopo, sia pure in forma sintetica, di *tutti* gli elementi offerti dalla Mariologia. In questo precisamente —a nostro sommo parere— consiste la nota di originalità, il singolare apporto dell'insigne Apostolo e gloriosissimo Fondatore dei Missionari Figli del Cuore di Maria relativamente alla devozione al Cuore Immacolato di Maria. In tal modo egli venne ad essere non solo il precursore, ma anche un singolare precursore di Fatima”⁴⁴.

En la *Carta a un devoto* se sirve de los principios mariológicos y demás dogmas marianos para fundamentar el culto al Corazón de María. Parte de las relaciones de María con la Sma. Trinidad para mostrar la grandeza y plenitud de gracia que adornaban su Corazón: “El Eterno Padre la escogió por Hija suya muy amada; el Hijo eterno la tomó por Madre y el Espíritu Santo por Esposa”⁴⁵.

María Santísima es la obra más perfecta salida de las manos de Dios después de la humanidad de Jesucristo: “Es propio de Dios el dar las gracias a cada criatura según el fin a que la destina, y como Dios la destine a María para ser madre, hija y esposa del mismo Dios y madre del hombre, de aquí se infiere qué corazón le daría y con qué gracia la adornaría”⁴⁶. A su relación con las divinas Personas añade el ser madre espiritual de los hombres como nueva razón de la plenitud de gracia del Corazón de María.

Estas ideas las desarrolla más extensamente a continuación en esta *Carta* y en otros escritos: “Desde que Dios determinó hacerse hombre, fijó su vista en María y desde entonces dispuso todos los preparativos necesarios. Además la previno con bendiciones de dulzura y puso sobre su cabeza una corona de piedras preciosas, esto es, de gracias y bellezas, pero mucho más enriqueció su Corazón»⁴⁷.

María fue templo del Espíritu Santo y más que templo, pues de la sangre purísima de su corazón formó la humanidad de Cristo. La unión con las divinas personas le lleva a ponderar el cúmulo de gracia y santidad comunicadas a María, pues la unión con Dios se traduce siempre en gracia y divinización:

“Jesús por donde pasaba hacía bien a todos, más o menos, según la disposición en que los hallaba; ¿qué pensaremos de las gracias y beneficios que dispensaría a María, en que pasó no rápidamente, sino que estuvo con mucha detención en sus entrañas nueve meses y a su lado treinta y tres años, hallándose siempre con la más buena disposición y preparación para recibir los beneficios de Jesús? A estas gracias se han de juntar también las que recibió del Espíritu Santo en el día de Pentecostés y además se han de añadir las que ella agenció con el ejercicio de tantas y tan heroicas virtudes en todo el decurso de su santísima y larga vida”⁴⁸.

⁴⁴ S. Antonio M. Claret e la devozione al Cuore Immacolato di Maria, “Eph. Mar” 9 (1959), 87-88.

⁴⁵ *Carta a un devoto*, p. 498.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.* p. 499.

⁴⁸ *Ibid.* p. 502.

Con énfasis oratorio compara la creación del hombre, que atribuye a la Sma. Trinidad, con la creación del Corazón de María:

“Dijo la Trinidad: *Faciamus hominem*. Ahora diría: *Faciamus Mariae cor*. El Corazón de la hija, de la madre, de la esposa”⁴⁹.

Es cierto que, si juzgamos con rigor teológico estos argumentos, no poseen mucho valor. Pero no debe olvidarse que se trata de libros o sermones populares en los que se busca convencer y conmover con razones asequibles a los fieles.

Hace también una relación expresa del Corazón de María con los dogmas marianos. Bastarán algunas indicaciones significativas:

1. *Inmaculada Concepción*. La Concepción Inmaculada de María fue uno de sus temas favoritos. Su carta pastoral sobre la Inmaculada con ocasión de la proclamación dogmática de este dogma fue traducida al francés y al italiano y tuvo varias ediciones en castellano. Además del cúmulo de gracias con que Dios adornó a María y de las que Jesucristo y el Espíritu Santo le comunicaron con su presencia, fue preservada por especial favor divino del pecado original: “Dios la dotó de un Corazón Inmaculado, purísimo, castísimo, humildísimo, mansísimo, santísimo, pues de la sangre salida de este Corazón se había de formar el cuerpo de Dios humanado”⁵⁰.

2. *Maternidad*. María es verdaderamente Madre de Dios, porque ha dado a luz un Hijo hipostáticamente unido con la Persona divina:

“Tenemos, pues, que en el Hijo de María hay las dos naturalezas, divina y humana, y una sola persona, que es la del Hijo de Dios. Humanado este en el seno de María, y dado a luz por ella, resulta que el mismo Hijo de Dios es Hijo de María, y por consiguiente, que ella es verdadera Madre de un verdadero hombre que personal y verdaderamente es Dios. Luego podemos y debemos llamar a María *Teotocos*, o sea, Madre de Dios, no hiperbólicamente, sino como suena, porque estricta y realmente lo es”⁵¹.

Por ser verdadera Madre de Dios, lo es también de los hombres y Jesús es nuestro hermano primogénito: “En el mismo instante en que María se convirtió en Madre natural de Jesús, comenzó a ser madre nuestra por adopción, mirándonos, acogiéndonos y abrazándonos ya desde entonces con piadoso, entrañable y maternal afecto”⁵².

Es interesante ver cómo explica esta verdad a los niños:

⁴⁹ *Sermón, Ms Claret X, f. 256.*

⁵⁰ *Carta a un devoto*, pp. 502-503.

⁵¹ *Tardes de verano*, Tarde IV, pp. 121-122, Barcelona, 1864.

⁵² *Sermón sobre el nacimiento de Nuestra Señora, Colección de panegíricos III*, p. 75, Barcelona, 1860.

“María es la madre de la divina gracia, y al efecto Dios le ha dado un corazón todo maternal, el más tierno, el más compasivo, el más misericordioso; y sobre las tablas de ese corazón que es todo caridad, el mismo Dios hecho hombre escribió con su dedo ensangrentado estas palabras: *este es tu hijo*, y María Santísima, aunque siempre buena, pero en aquel momento empezó a sentir tanta inclinación a hacernos bien, tanta ternura y tanto amor hacia nosotros, que San Ligorio dice que si se reuniera todo el amor que los padres y madres han tenido a sus hijos, los esposos a sus esposas, y los santos a sus devotos, no llegaría ni con mucho al amor que María Santísima tiene a cada uno de nosotros”⁵³.

Podemos observar que menciona el Corazón de María principalmente cuando habla de su amor maternal a los hombres.

3. *Virginidad*. María tuvo un corazón virginal, hermosa de cuerpo, hermosa de alma, hermosa de pensamientos y amiga de Dios por la gracia. Ella es la Jerusalén santa, la paloma pura y las delicias del mismo Dios⁵⁴. María dio a luz al mismo Hijo de Dios “sin el menor detrimento de su santa virginidad”⁵⁵. Solo Ella es virgen entre todas las madres, y madre entre todas las vírgenes, “elegida para ser esposa del divino Amor y para compartir, digámoslo así, los honores de la divina paternidad respecto a aquel Hijo que el Padre eterno engendró de sí mismo antes de los siglos”⁵⁶.

No habla en estos textos directamente del Corazón de María. Lo menciona con más frecuencia cuando habla de la formación de la humanidad de Jesucristo, de su corazón puro e inmaculado.

4. *Asunción*. El Corazón de María es un corazón vivo y animado, que se halla ahora glorificado y sublimado en el cielo. Es una de las razones que da para honrar al Corazón de María. Entre los diversos textos en que invoca esta razón, baste citar el sermón segundo sobre el Corazón de María: Si se hubiera conservado en la tierra el Corazón de María como reliquia, sin duda le hubiéramos prodigado honores extraordinarios. “¿Y le juzgaremos menos digno de ser honrado porque está vivo y glorioso en el cielo, donde unido íntimamente a Dios, arde en las más puras llamas del amor divino, se entenece de nuestras miserias y se consume en los más vivos deseos de hacernos participantes de su eterna gloria? Sería posible que aquello que aumenta sus derechos a recibir nuestro culto fuese precisamente en nuestro concepto un motivo para rehusárselo?”⁵⁷.

Vemos que el Corazón de María es como el centro hacia el que convergen de continuo los pensamientos del P. Claret. Por eso no teme afirmar que “María es el Corazón de la Iglesia”⁵⁸.

⁵³ *Ejercicios Espirituales preparatorios a la Primera Comunión de los niños*, Barcelona, 1969, 5ª edición, p. 285.

⁵⁴ *Pastoral sobre la Inmaculada, Escritos Espirituales*, BAC n. 471, Madrid, 1985, pp. 443 y 444.

⁵⁵ *Carta a un devoto*, p. 503.

⁵⁶ *Tardes de verano*, Tarde IV, p. 125.

⁵⁷ *Colección de Panegíricos, tomo IV*, Barcelona, 1860, p. 394.

⁵⁸ *Escritos Espirituales*, p. 494.

3. Cooperación del Corazón de María a la obra de la salvación

Sería absurdo separar sistemáticamente lo que el P. Claret dice sobre la cooperación del Corazón de María a la salvación de su doctrina general sobre la mediación y corredención marianas. Es la persona de María con todo su amor, con todo su Corazón la que unida a Jesús y al Espíritu ha cooperado al plan de salvación. Si pretendemos hacer resaltar las funciones que atribuye a su Corazón, no debemos olvidar sus afirmaciones sobre la Virgen en general. Por ser madre de Dios es también madre de los hombres, la Reina de cielos y tierra, la medianera entre Dios y los hombres, abogada de los pecadores. Por eso la podemos llamar corredentora o “corredemptrix”, pues ambas expresiones las usa el Santo⁵⁹.

En la doctrina de la cooperación de María a la salvación podemos distinguir tres fases:

1. Participación en el misterio de la Encarnación.
2. Cooperación a la redención o adquisición de las gracias.
3. Distribución de las gracias merecidas por Jesucristo y por Ella misma.

Aunque nos acomodamos a su terminología, que no es de nuestro gusto, nos vamos a limitar a señalar algunos textos relativos a los diversos momentos indicados: 1) En la Encarnación, ofreciendo la sangre purísima de su Corazón; 2) En el Calvario, uniendo sus dolores al sacrificio de Cristo; 3) Su influjo actual en la distribución de las gracias.

1. Cooperación del Corazón de María a la formación de la humanidad de Jesús

Con bastante frecuencia se lee en sus escritos que el Corazón de María es el origen, la fuente, el manantial de la santísima humanidad de Jesús. Esta afirmación genérica no suscita especiales dificultades. Pero en su *Catecismo Explicado*, escrito en 1848, recoge la idea de que el cuerpo de Cristo fue formado de tres gotas de sangre que las tres divinas Personas habían tornado del Corazón de María:

“Las tres Divinas Personas tomaron tres gotas de la sangre del purísimo Corazón de María; de esta sangre formaron un cuerpo, criaron un alma racional y la unieron a aquel cuerpo, y al cuerpo y al alma así unidos, se unió la segunda Persona de la Sma. Trinidad; y he aquí lo que fue encarnarse o hacerse hombre el Hijo de Dios”⁶⁰.

Esta curiosa explicación la había leído en la obra de la Venerable M. *Agreda* y en el P. *Francisco Baucells*⁶¹ y la proponen otros autores. Por eso en el *Catecismo Explicado* no la refiere como propia, sino que sencillamente la propone como doctrina de los autores. Cuando en 1864 el P.

⁵⁹ Cf. *Tardes verano*, p. 119.

⁶⁰ *Catecismo Explicado*, Barcelona, 1848, p. 69.

⁶¹ M. AGREDA: *Mística Ciudad de Dios*, Barcelona, 1860, tomo III, p. 239; F. BAUCELLS, *Fuente mística y sagrada del Paraíso de la Iglesia*, Barcelona, 1740, p. 51. Ambas obras se hallaban en la biblioteca particular del Santo y le eran muy familiares.

Claret, que había trabajado con tanta ilusión por conseguir un catecismo único para toda España, presentó su *Catecismo Explicado* junto con otros para que la Santa Sede eligiese o se realizase un texto unificado, el censor romano se escandalizó de esta explicación y mandó que se suprimiese dicha frase y se insistiese en que la Encarnación se realizó en el seno virginal de María. En realidad el P. Claret no afirma que la humanidad de Jesús se formase en el Corazón de María, sino que de la sangre tomada del Corazón la Sma. Trinidad formó el cuerpo de Jesús. La frase es incorrecta, pero era un modo de hablar de aquel tiempo. No obstante, el censor romano invoca la autoridad de Cayetano en su Comentario a la Suma Teológica de Sto. Tomás, q.31 a.5. En este comentario rechaza “este nuevo error nacido en nuestro días”. El Santo leyó a Cayetano y subrayó los pasajes en que rechaza dicho error como contrario a la Sda. Escritura y a la maternidad divina de María. En adelante ya no volverá a usar esta frase equívoca. En la *Carta a un devoto*, que escribió por estas fechas, dirá sencillamente que el Corazón de María es fuente de la humanidad de Jesús u otra expresión semejante, pero añadiendo que fue formada en el seno virginal de María:

“De la preciosísima sangre salida de este inmaculado Corazón formó el Espíritu Santo la humanidad santísima *en las purísimas y virginales entrañas de María* en el grande misterio de la encarnación”⁶².

Prescindiendo de este incidente, lo que permanece válido es la efectiva cooperación de María al misterio de la encarnación, que el P. Claret presenta en un contexto trinitario y contempla como una contribución del Corazón de María a la redención del género humano por haber ofrecido el óbolo de su sangre.

2. Junto a la Cruz

El amor a Dios y a los hombres impulsa a María a ofrecerse a sí misma y a ofrecer a su propio Hijo por la salvación de los hombres. En una oración del último día de la Novena al Corazón de María expresa así este pensamiento:

María ama a Dios más que a todas las criaturas, por eso su Corazón ardía en celo por la gloria de Dios y la salvación de los hombres como ningún otro. El entendimiento humano no alcanza a comprender la heroicidad de aquel santo celo que la condujo al templo a ofrecer al Eterno Padre a su Hijo Santísimo para el sacrificio de la cruz, en que se había de consumar la obra de la redención del género humano. Su celo la hizo caminar hasta el pie de la cruz para beber con su Hijo Santísimo hasta la última gota del amargo cáliz de todos los tormentos. Su celo y solo él pudo darle fuerzas para presenciar aquel horrible espectáculo capaz de conmover hasta los mismos peñascos, y estarse en pie con la mayor firmeza hasta la consumación del sacrificio. “Pecadores... fijad vuestra vista en aquel dolorido Corazón de María semejante en todo al Corazón de Jesús: acudid a él, y en él hallaréis remedio para vuestros pecados”⁶³.

⁶² *Carta a un devoto*, p. 500.

⁶³ *Novena al Corazón de María* (LOZANO, pp. 201-202). Resumimos la primera parte del texto.

Habla con bastante frecuencia de la intervención de María a la obra de la redención en el Calvario. En unos apuntes inéditos encontramos un sermón que destaca particularmente este aspecto:

“Dijo Dios: *pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; este* (el linaje de la mujer) *te aplastará la cabeza...* Dios se valió de María para obrar el misterio de la encarnación. De ella tomó Dios la carne y fue nutrido con su leche... Con los dolores de Jesús y de María se rescató el mundo perdido por el pecado de Adán y Eva”⁶⁴.

Su amor materno no le impide aceptar voluntariamente el sacrificio que Dios le pide:

“María, con amor materno, sufre, llora... pero con amor sobrenatural ofrece, soporta, coopera... María es la corredentora”⁶⁵.

Refiriéndose directamente a la participación del corazón escribe:

“El Corazón de María es el altar de la gracia. En la ley antigua había dos altares, uno de oro y otro de bronce (en la ley nueva existen también dos altares): El Corazón de María y la cruz; el sacrificio matutino y el vespertino: María y Jesucristo... Con Jesús era *Cor unum et anima una*. Lo mismo que en el Calvario, también en la misa... Sobre este altar del Corazón de María, jamás faltó el fuego del amor”⁶⁶.

3. Medianera de la gracia

Una tercera fase de su colaboración a la salvación de los hombres la constituye su mediación actual de la gracia. El P. Claret, como tantos otros autores, habla de María como medianera o dispensadora de todas las gracias. En la *Carta a un devoto* nos dice que el Corazón de María es el “trono en donde se dispensan todas las gracias y misericordias”⁶⁷. Y en la tercera parte de esta Carta, al hablar de la eficacia de la devoción al Corazón de María, amplifica este pensamiento. María es la que “obtiene la gracia justificante a los pecadores, el fervor a los justos y la perseverancia a los fervorosos; por eso los Santos Padres la llama *rescatadora de los cautivos, el canal de la gracia y la dispensera de las misericordias*”⁶⁸.

Pero no se contenta con esta afirmación, sino que la razona:

“Nadie se puede salvar sin el auxilio de la gracia que viene de Jesús, como cabeza que es de la Iglesia o cuerpo, y María es como el cuello que junta, por decirlo así, el cuerpo con la cabeza; y así como el influjo de la cabeza al cuerpo ha de pasar por el cuello, así, pues, las gracias de Jesús

⁶⁴ *Sermón inédito. Mss Claret X, ff 248-259.*

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Carta a un devoto, p. 501.*

⁶⁸ *Ibid.*

pasan por María y se comunican al cuerpo o a los devotos, que son sus miembros vivos: *In Christo fuit plenitudo gratiae sicut in capite fluente; in María sicut in collo transfundente*⁶⁹.

María es la puerta del cielo y la ventana del paraíso. Todos, justos o pecadores, entran en la gloria por su mediación. Es también la *escala del cielo*, “porque por medio de María Dios ha bajado del cielo y por medio de María los hombres suben al cielo”⁷⁰. Y comenta casi humorísticamente la expresión “puerta y ventana del paraíso”: los justos entran en la gloria por la puerta de llano, y los pecadores por la ventana, pero todos por mediación de María⁷¹.

Más interesante es escuchar de labios del Santo llamar a María “Corazón de la Iglesia” aludiendo a las dos funciones del corazón:

“María es, pues, el corazón de la Iglesia. He aquí por qué brotan de él todas las obras de caridad. Sabido es que el corazón tiene dos movimientos, que llaman los facultativos *sístole* y *diástole*. Con el primero se encoge y absorbe la sangre; con el segundo se dilata y la derrama por las arterias. Así también María está continuamente ejercitando esos dos movimientos: absorbiendo la gracia de su querido Hijo y derramándola en los pecadores”⁷².

En otro libro afirma que “María esté llena de gracia y Dios quiere que todos participemos de su plenitud”⁷³. Y comentando el *Ave María* escribe que “ella esté llena de gracia, porque es la dispensadora de todas las gracias de la tierra y del cielo, y por la misma razón debe estar llena de todas ellas, porque nadie da lo que no tiene y mal podría dar gracias, si no las tuviera”⁷⁴.

No necesitamos repetir que se trata de argumentos populares u oratorios, que no siempre tienen el debido rigor teológico. Se ha abusado mucho en teología de estos argumentos. Atribuir a María todas las gracias y carismas de los santos, sería desfigurar la verdadera imagen bíblica de María. Nos desagrada igualmente la cosificación de la gracia que late en esta terminología. Pero no podemos detenernos aquí en hacer una crítica de estos argumentos, sino recordar solamente que tal lenguaje y tales argumentos eran frecuentes en aquel tiempo y durante muchos lustros después.

4. La devoción al Corazón de María, coronamiento de todas las devociones marianas

Otro punto que ofrece mayor interés y originalidad es el marco histórico en que presenta la devoción al Corazón de María como el culmen y el coronamiento de todas las manifestaciones de

⁶⁹ *Ibid.*, p. 505. Este texto que el P. Claret atribuye a San Jerónimo es la famosa carta “Cogitis me” (PL 30, 122-142) que se atribuye a Pascasio Radberto, muerto hacia el año 860. En realidad este autor no llama a la Virgen *cuello* del Cuerpo místico. Véase la nota erudita en la edición de la BAC, preparada por el P. JESÚS BERMEJO, *Escritos Espirituales*, p. 505, not. 43.

⁷⁰ *Ibid.* p. 505.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Discurso a las Conferencias de San Vicente Paul*, en *Escritos Espirituales*, pp. 494-495.

⁷³ *Catecismo Explicado*, p. 187.

⁷⁴ *El Santísimo Rosario*, Barcelona, 1864, p. 92.

amor y de misericordia de la Virgen María en la historia de la Iglesia. En un sermón sobre el tema traza una síntesis de las intervenciones de gracia de la Virgen: En Belén muestra a Jesús a los Magos; en Caná logra con sus ruegos remediar la necesidad de los invitados a las bodas; junto a la Cruz sufre con su Hijo en su Corazón los tormentos de la pasión; en el Cenáculo ora con los apóstoles para recibir el don del Espíritu Santo; en Éfeso triunfa la verdad al ser proclamada como Madre de Dios contra los herejes. Más tarde aparece el escapulario de la Virgen del Carmen como signo visible de su protección; el rosario como medio providencial contra los errores albigenses. Y sigue enumerando otros títulos y actuaciones de la Virgen, como el de la Merced para la redención de los cautivos. Siempre la Virgen ha vencido con su poder las herejías y los vicios⁷⁵. Finalmente, después de todas estas manifestaciones de su bondad nos revela su Corazón. ¿Por qué precisamente ahora?

El P. Claret ofrece dos consideraciones explicativas:

a) Porque estamos viviendo una época llena de pecados, de apostasías y de persecuciones. En nuestro tiempo adolecemos de todas las enfermedades del corazón: indiferentismo religioso, egoísmo público, desbordamiento de las tres concupiscencias de que habla la primera carta de S. Juan (1 Jn 2,16). Necesitamos un remedio adecuado para estos males y Dios nos lo ha dado en el Corazón de María. Dios presenta a nuestra consideración el Corazón amante, puro y humilde de su Madre⁷⁶.

En el fondo de esta argumentación se revela una visión providencialista de la historia y late una convicción profunda de que la devoción al Corazón de María es el coronamiento de todas las devociones marianas. Así se explica su aparición relativamente tardía. Tal es el pensamiento que expone en este sermón, apoyándose en dos textos bíblicos: *“Has reservado el buen vino para el final”* (cf. Jn 2,10) y otro texto más problemático aún del Ecco 38,31 tal como se lee en la Vulgata: *“Cor suum dabit in consummationem operum”*.

Ninguno de estos textos tiene el sentido que le da el P. Claret. Si leemos el texto del Eclesiástico en el original o en una versión moderna, vemos que poco o nada tiene que ver con los últimos tiempos ni con el Corazón de María. El texto bíblico habla del herrero y dice que “pone su corazón en concluir sus obras”, es decir, que todo su pensamiento y todo su interés se cifra en concluir la obra comenzada. Pero el predicador P. Claret lo acomoda a sus pensamientos y traduce: “Su corazón pondrá la última mano a las obras del Señor”, y lo comenta del siguiente modo:

“María dará su Corazón para coronamiento de sus obras (Ecco 38,31). Ha hecho como en el convite del Evangelio: lo mejor lo ha reservado para lo último. Primero comenzó con la obra de sus dedos, siguió con las obras de su brazo, y ahora nos ofrece la obra de su Corazón”⁷⁷.

b) Pero hay otra razón, no tan manifiesta, aunque presente en toda esta argumentación, que

⁷⁵ Sermón sobre el Corazón de María, Mss Claret, X, f 256.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Ibid.

da fuerza a sus consideraciones: Estamos viviendo los últimos tiempos. Es clara en su pensamiento la relación entre la manifestación del Corazón de María y la época última de la historia. Es una vieja cuestión que aparece ya en los escritos del Nuevo Testamento. Desde la época apostólica se ha dicho con frecuencia que estamos viviendo la última hora, que el Anticristo está ya presente, y por lo mismo no puede tardar la parusía final. Estas predicciones se han continuado a todo lo largo de la historia de la Iglesia, y el error ha sido el haberlas interpretado en sentido cronológico, y no como una invitación a la conversión o desde la predicación y la persona de Jesucristo, que es realmente la última y definitiva Palabra de Dios a los hombres. Lo cierto es que muchos santos y muchos visionarios han anunciado como inminente —como un dato cronológico— el fin del mundo. El P. Claret en este punto es bastante moderado. En su opúsculo *La época presente*⁷⁸ deja entrever que estamos viviendo los últimos tiempos y ve en los milagros de la cofradía de Nuestra Señora de las Victorias una manifestación especial del Corazón de María como coronamiento de todas sus obras de amor. Pero nunca se aventura a señalar fechas o a hablar de la proximidad del fin del mundo.

IV. VIVENCIA ESPIRITUAL

Si nos preguntamos qué puesto ocupa la Virgen María en la vida Espiritual del P. Claret, tendríamos que responder que María está presente de uno u otro modo en toda su vida, en todos sus proyectos, en todos sus libros y sermones, en sus grandes empresas apostólicas, en sus oraciones y en sus experiencias místicas. Su infancia fue profundamente mariana. En su juventud tuvo experiencias decisivas: María le libró prodigiosamente de la muerte en el mar de Barcelona y le dio la victoria sobre una terrible tentación contra la castidad. Su vida quedó marcada para siempre por el amor y la presencia de Nuestra Señora.

Y, sin embargo, por más importancia que en él haya tenido el elemento mariano, es preciso reconocer que María no es el centro de sus pensamientos y de sus afectos ni el resorte último de su prodigiosa actividad. Su piedad es decididamente cristocéntrica. Jesús ocupa siempre el primer lugar en su amor y en sus motivaciones. Desde niño fue la devoción al Smo. Sacramento lo que embargaba todo su Espíritu. “María Santísima es mi madre, mi madrina, mi maestra, mi directora y mi todo después de Jesús”⁷⁹. “En María, después de Jesús, hemos de poner toda nuestra confianza y esperanza de nuestra eterna salvación”⁸⁰.

Este “mi todo después de Jesús”, que usa con frecuencia en sus escritos, no está puesto como un apéndice para librarse de un escrúpulo teológico. Responde a una vivencia espiritual y a una profunda convicción de que Jesucristo es para él “el todo”, lo absoluto, lo indispensable. Cristo es para él el modelo indiscutible y necesario de todo cristiano y del misionero, por más que insista también en la imitación de las virtudes de la Virgen. En su escudo episcopal, aunque también figura el emblema de María, pone como lema: “Caritas Christi urget nos” (2 Cor 5,14). Y es curioso

⁷⁸ *La época presente, considerada como probablemente la última del mundo, según los datos que sobre esto nos suministran las santas Escrituras, los Santos Padres y expositores de aquellas*, Barcelona, 1957.

⁷⁹ *Autobiografía n. 5*, pp. 105-106.

⁸⁰ *Carta a un devoto*, p. 506.

observar cómo después de dar gracias a Dios y a la Virgen “por la fineza de vuestro Inmaculado Corazón por habernos tornado por hijos vuestros”⁸¹, en la definición que da a renglón seguido de un Hijo del Inmaculado Corazón de María, que es un retrato de su propia vida, no se menciona a la Virgen, sino la imitación de Jesucristo, la gloria de Dios y la salvación de las almas⁸². Jesucristo ocupa siempre el centro de su vida y es la norma suprema de su conducta.

María no desempeña en la espiritualidad claretiana ese papel de término inmediato o función absorbente que se observa en otros santos y en otras escuelas de espiritualidad que dan la impresión de que incluso a Jesús solo lo ven a través de María. El P. Claret no dice: “A Jesús por María”, porque siente a Jesús tan cercano y tan íntimo que no le parece necesaria una mediación para con Jesús, aunque reconoce que Dios nos ha dado a Jesús por María. Jesús y María son su todo, la explicación de toda su vida y de su apostolado.

Hecha esta advertencia previa, no podemos negar que la devoción a la Virgen, y concretamente al Corazón de María, penetró muy hondo en su alma y embargo todo su espíritu. No teme afirmar que ha sido formado “en la fragua del amor del Corazón de María”: “Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado en la fragua de vuestra misericordia y amor”⁸³. Desea que los Misioneros de su Congregación sean “los brazos de María, que con su celo han de conducir a María a todos: a los justos para que perseveren en la gracia, y los pecadores para que se conviertan”⁸⁴.

Señalemos con suma brevedad —por límites de espacio— los rasgos característicos de esta devoción tal como la comprendió y vivió el P. Claret:

I. Amor. El amor es la clave de la vida y del apostolado del Santo. Cuando habla de las virtudes del misionero, considera al amor como la primera y la más importante:

“La virtud más necesaria es el amor. Si, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor”⁸⁵.

Esto es lo que pide insistentemente a Jesús y María:

“Sí, Jesús mío, os pido amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, abrázame, derrítame... al molde de la voluntad de Dios”⁸⁶.

Y dirigiéndose a María:

⁸¹ *Autobiografía n. 493*, p. 280.

⁸² *Ibid. n. 494*, p. 280-281: “No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas”.

⁸³ *Autobiografía n. 270*, p. 207.

⁸⁴ *Nota sobre la Congregación del Corazón de María, en Escritos autobiográficos*, p. 665.

⁸⁵ *Autobiografía*, n. 438, p. 259.

⁸⁶ *Ibid. n. 446*; pp. 261-262.

“¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo?”⁸⁷.

Con estos sentimientos es fácil comprender como prendió en él la devoción al Corazón de María, puesto que para él esta devoción es la devoción del amor.

2. *Filiación*. Otro sentimiento que aflora constantemente en la espiritualidad del P. Claret es la vivencia de la filiación cordimariana. Podemos decir que la filiación es el núcleo central de su devoción al Corazón de María. El título de *Madre* resuena sin cesar en sus oraciones y escritos. Y cuando ha querido dar un nombre a sus Misioneros o a las Religiosas en sus casas ha escogido deliberadamente el de Hijos o Hijas del Inmaculado Corazón de María. Notemos, no obstante, que esta filiación tal como la entiende el P. Claret es una filiación apostólica. Desea que los Misioneros prolonguen el amor y solicitud maternales de la Virgen para con los hombres y sean instrumentos de su amor. El amor siempre tiende a manifestarse, a comunicarse. El amor filial a la Virgen tiende a expandirse en obras de evangelización. Esto responde a los sentimientos más profundos de su alma y ha querido que sea también la herencia de todos sus hijos: proclamar las glorias de su Madre.

Pero, aunque en la devoción al Corazón de María vio el P. Claret un gran medio de apostolado y un recurso eficaz para la conversión de los pecadores, no la redujo a un mero instrumento de apostolado. Se trata, ante todo, de honrar y glorificar a la Madre del cielo, de experimentar la bondad de su Corazón y de corresponderle con todo nuestro amor. No solo fue un medio de apostolado, sino un modo de santificación personal y de unión con Jesucristo. El ser y sentirse Hijo del Corazón de María vino a ser la expresión definitiva de su amor y de su entrega a María.

3. *Consagración*. Estos dos aspectos que acabamos de indicar, santificación personal y medio de apostolado, confluyen en el acto más propio de esta devoción: *la consagración*. Tal como la vivió el Santo y quiso que la vivieran los demás, tiene como punto de partida una consagración total. Cuando en la Congregación de Misioneros no se hacían votos, la agregación se realizaba por un *acto de consagración al servicio especial de Dios y del Inmaculado Corazón de María*. Sus oraciones al Corazón de María son en realidad consagraciones de todo su ser y de todas sus actividades. Fue lo que vivió él personalmente y lo que inculcó a las diversas categorías de personas. La oración “Oh Virgen y Madre de Dios, yo me entrego por hijo vuestro...”, que llegó a ser la oración mariana más popular en Cataluña después del *Ave María* y la *Salve*, es un acto de consagración filial a la Virgen. La Inscripción en la Archicofradía se hacía también mediante un *acto de consagración al Corazón de María*. Y el grado de consagración marca la distinción en los diversos cuerpos del ejército cordimariano⁸⁸. Personalmente se siente siempre como “hijo y ministro

⁸⁷ *Ibid.* n. 447, p. 262.

⁸⁸ *Reglas de los clérigos que viven en comunidad, Escritos Espirituales*, pp. 317-318. Menciona estos tres órdenes en otros escritos: 1) Los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, sacerdotes y hermanos, que viven enteramente consagrados a Dios y a María Santísima; 2) Los clérigos seculares que viven en comunidad según un reglamento especial; 3) Todos los demás fieles devotos de María, alistados en su Archicofradía.

vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor”⁸⁹.

V. CONCLUSIÓN

El influjo de la devoción al Corazón de María en la vida espiritual del P. Claret se hace visible a lo largo de su itinerario y de sus experiencias místicas. María fue la Directora, la Maestra, la Madrina, la Madre de S. Antonio M. Claret. La piedad filial para con la Virgen, su entrega y consagración plena, su amor sin límites a Jesús y María embargan todo su Espíritu e impregnan de un halito sobrenatural todas sus acciones. La presencia de María se hace tan visible, tan manifiesta en toda la vida y en todos los proyectos apostólicos, que forma parte esencial de su espiritualidad. La Virgen interviene con un consejo o con una aprobación explícita de sus proyectos. A veces las palabras de María vienen a confirmar una locución de su divino Hijo. Otras veces es el mismo Jesús quien le recomienda: “Haz lo que Ella te diga”⁹⁰. Bajo la dirección de su Corazón maternal trabajó incansablemente y vivió en su más alto grado la unión con Dios y Jesucristo hasta convertirse en un sagrario viviente. Si por el fruto se conoce el árbol, por los frutos de santidad y apostolado podemos conocer la eficacia de la devoción al Corazón de María tal como la vivió el gran apóstol del siglo XIX.

⁸⁹ *Autobiografía* n. 270, p. 207.

⁹⁰ *Escritos autobiográficos*, Madrid, 1981, p. 656; cf. *Ibid.* pp. 645 y 649.